

FLORES DEL TAO

RETAZOS DE SABIDURÍA ETERNA

Antonio López Baeza

2016

A la memoria de mi hermana Pilar,
a quien siempre interesaron tanto los temas
aquí tratados, y a la comunidad de
Chi Kung Cristiano de Granada, que me
ayudó a disfrutar, una vez más,
de la frescura inagotable del TAO.

*Todo infinito a que yo aspiro
(belleza, obra, amor, ventura),
es, en el acto, yo.
Y sigue igual al infinito.*

Juan Ramón Jiménez

YO Y EL TAO

(A modo de prólogo)

¿NO sería más lógico -y, sobre todo, más humilde- intitular este prólogo EL TAO Y YO, en lugar de YO Y EL TAO? ¿Por qué el pronombre de primera persona antes del nombre de la ancestral sabiduría china, que tanto interés viene despertando en el mundo entero, desde cinco siglos antes de Cristo?

Si aquí habláramos de categorías, al estilo de la *razón pensante*, posiblemente la categoría del TAO estaría por encima, muy por encima de la categoría del YO individual. Pero como hablamos desde la *razón sintiente*, antes de tener noticias del TAO las tuve de mí mismo, es decir, de mi existencia real y singular en este mundo. Y yo he podido leer y comprender mejor mi vida, después que el TAO viniera a mi encuentro.

El sentimiento me cerciora que entre el Taoísmo y mi conciencia personal se da una relación en que queda afirmado mi yo, con todas sus potencialidades de presente y de futuro. Yo puedo estar agradecido al Taoísmo porque su filosofía me ha ayudado poderosamente a afirmar mi propia personalidad. Así queda claro que no considero mi existencia personal más grande que el TAO, pero que sí siento que la sabiduría taoísta ha venido a mi vida para enriquecerla.

¿Qué pudo aportar el TAO a un seguidor de Jesús de Nazaret, católico de fundada tradición y además ministro ordenado? La respuesta más inmediata sería: la alegría de ser cristiano. Sí; a nadie le sorprenda. El librito atribuido a Lao-Tse, de título Tao te king, que cayera en mis manos allá por la década de los setenta de pasado siglo, iluminó los ojos de mi corazón al constatar que, su vieja sabiduría, no difería en nada esencial a las enseñanzas de los místicos del Carmelo (santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz), que habían alimentado mi espiritualidad contemplativa desde mis años jóvenes.

Es claro que el Taoísmo no habla del misterio de Cristo. Pero el misterio de Cristo, en sus contenidos principales de encarnación en la naturaleza humana, muerte y resurrección, salvación (realización personal) por el amor, contemplación silenciosa de lo que nos sobrepasa, y apertura confiada del corazón ante un principio de providencia de bien común, sí que pueden leerse en el espíritu del TAO.

Si el Evangelio de Cristo me enseñó que *la letra mata y el Espíritu da vida*, y si el mismo Espíritu del Señor Jesús ilumina mis ojos y mi corazón cuando

me sumerjo en las aguas del Tao te king, fácil es de comprender la alegría inmensa de volver a encontrarme, en un lenguaje tan distinto y distante, con la presencia viva de Jesús, que no añade nada al TAO, nada; que tampoco pretende apropiárselo (porque no lo necesita), pero cuyo Espíritu se sirve de él para seguir recordándonos que:

- **el silencio ante lo esencial** (*el TAO que se puede nombrar no es el TAO verdadero*),
- **la sencillez, la austeridad y la humildad** (*ser como niños, vivir para lo esencial, disfrutar de los bienes naturales a nuestro alcance*), y
- **la no-violencia** (*el Wu-wei, en el sentido de no forzar ninguna situación natural y confiar siempre en el triunfo del bien sobre toda forma de mal*), son fundamentales para la armonía del humano consigo mismo y, en sí mismo, con el universo.

Taoísmo y Cristianismo se hermanan en la revelación de la *salvación integral* de la persona humana: salvación que afecta a su pasado, su presente y su futuro; su exterioridad y su interioridad; su ser libre, relacional y creativo. Una salvación disfrutada ya en su propia naturaleza humana como gracia divina.

Alegría. Alegría desbordante de haber encontrado en el Taoísmo un tan buen acompañante de mi vida cristiana. Y acción de gracias al Dios más grande, el que no se deja encerrar en ninguna confesión ni práctica religiosa, y nos sorprende saliéndonos al paso en todo camino transitado contemplativamente, en actitud de comunión y de acción de gracias.

En Archena, a 3 de Junio de 2016

PRELUDIO

FLORES. Flores del TAO.
Brotos de vida en forma
de color, fragancia,
levedad, misterio...

Flores que, antes de serlo,
han jugado amistosamente
con el sol, el aire,
la tierra, el agua...

Flores que han recorrido
caminos ignotos,
antes de venir a ser
asombro de miradas...

Flores que ocupan
lugares vistosos o escondidos,
pero siempre fieles
a su belleza incomparable...

Flores que enardecieron
corazones sabios del pasado,
y guardan para el presente
sabiduría siempre escondida...

Flores que descubro cada día
brotando en mi propio ser,
invitándome a no querer ser
nada distinto a lo que ya soy...

Flores que amo
cuando me amo a mí mismo,
y me entrego a disfrutar
de las bondades de la vida...

Flores. Flores al fin.
Unas que morirán para dar fruto;
otras que se mustiarán,
felices de haber sido.

Flores del TAO: gozo
potenciador de saber que, entre
Verdad, Bondad y Belleza, se teje
la Unidad del ser fiel a sí mismo.

FLORES DEL TAO

1

EL paisaje es hermoso
porque lo miro con mirada limpia.

La naturaleza es fecunda,
cuando se le abre mi corazón desnudo.

Desde el más remoto astro
hasta mi conciencia vacía,
hay un camino de ida y vuelta
siempre transitado.

La confianza en mí mismo
es la clave de la confianza en los demás.

Lo que tengo que hacer por obligación,
sólo lo haré bien por gusto.

Mi libertad es el proceso siempre en marcha
de ser uno con todo lo otro.

2

LA fe en la vida sólo es salvación
cuando se confiesa en el corazón mismo de la muerte.

Mis contradicciones personales nacen
de la desarmonía del *yin* y del *yang* dentro de mí.

Lo mejor que hay en mí
seguirá siendo bueno mientras no pretenda
separarlo de lo peor que hay en mí.

En mí todo es bueno
cuando yo soy nosotros.

Corro el riesgo del amor como un aprendizaje
en el que tengo que empezar desde cero en cada caso.

Cuando digo TAO, mi pensamiento
es todo oscuridad.

3

CONTEMPLAR en cada parte el todo.
Amar, en cada ser humano, la entera humanidad.
Perderse en cada actividad
hasta encontrarse en la total inactividad.
Ignorarse uno a sí mismo
llevado por el gozo de cuanto es.

Adorar al Eterno Viviente
en la profundidad del momento que pasa.
No poner resistencia al mal que sobreviene,
confiando en el bien que siempre perdura.
Poder llegar a decir con verdad “yo soy”,
porque he llegado a saber que sólo Él es.

4

LA realidad no tiene nombre.
No es buena ni mala, ni justa ni injusta.
Es la realidad. Y tú eres ella misma,
si tú eres real.

Lo que no es real, simplemente no es.
Lo que es simplemente es todo real.
Nadie puede escapar de la realidad:
por eso hay que amarla.

Amarla es no identificarla
ni con la noche ni con el día,
ni con las alegrías ni con las penas.
Amarla es la libertad.

Libre, es el que está disponible
para seguir el curso de los acontecimientos,
sin pretender modificarlos
según su particular interés.

No existe mayor interés para el humano
que el de que triunfe la realidad.

5

DETENERSE oportunamente, es avanzar.
Callarse ante el fenómeno vivo que acontece,
es disponerse a aprender de él algo nuevo.
Mirar, sin ser dueño de la propia mirada,
conduce a ver más allá.
Escuchar, sin oponer resistencia al sonido ambiental,
te introduce en la música del universo.
Echar raíces en el instante que ahora vives,
es comulgar en él lo mejor de tu pasado y tu futuro.
¿Hay algo más? ¡Sí!: volver siempre a empezar,
desafiando todo mal con la confianza en el bien.

6

CUANDO mis ojos ven, mis oídos oyen,
mis manos palpan, mi corazón late...,
¡nada más necesito! El que está vivo y lo sabe,
¡nada más necesita en este mundo!

El que ama sin posesividades ni dependencias,
¡ama el universo entero en cada amor concreto!

EL falso TAO no existe. Como no existe el falso yo.
Quien se separa del TAO se separa de sí mismo.
Quien confunde su yo con sus apegos,
con sus miedos y sus mentiras existenciales,
¡jamás disfrutará del Ser Eterno
que fluye en la comunión con cuanto es vivo!

8

LA sumisión al TAO es libertad ante la vida:
Nada pide, nada impone, nada enseña.
Cada paso del camino es diferente a todos los demás.
Quien con amor da cada paso
no necesita llevar consigo fardo alguno.

Ni las mejores experiencias del pasado
son suficiente para hacer frente
a los nuevos desafíos.

El humano que se acepta pasando con lo que pasa,
encuentra que cuanto necesita se le da
en cada paso del camino.

9

EL TAO no está fuera.
Pero por eso mismo no esta dentro.
No es espacial ni temporal.
Se le encuentra en todo aquello
que no podemos contar ni medir.

Sólo cuando vivir es para mí
nacer con todo lo que nace,
morir con todo lo que muere,
formo parte de un todo
del que nada me puede separar.

10

SI no hubiera risa, tampoco habría TAO.
La corriente del agua va riendo al pasar
por el cauce que no detiene su curso.
Y el paraje por el que discurre el río,
ríe con el agua que pasa, y pasa, y pasa,
sin jamás pararse a disfrutar
de la hermosura que va sembrando a su paso.

Pasar es bueno. Quedarse es bueno.
Como también es bueno reír.
Pero sólo ríe de verdad
aquello que, al pasar o al quedarse,
no extorsiona su ser natural.

El hombre sabio ríe, y ríe mucho,
de aquellos que quieren quedarse y no pasar,
y de aquellos otros que siempre están corriendo
sin encontrar nunca nada suficiente.

Pero se ríe, el hombre sabio, se ríe,
más que de nadie, de sí mismo,
cuando se ve honrado como superior por los demás,
y pretenden llamarle maestro con agasajos.

11

QUIEN circula por su propio camino,
reconoce lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo
de todos los caminos humanos.

En la fidelidad a sí mismo
encuentra la llave del sendero de la vida.

Saber que cada camino es distinto
hace el mío más verdadero.

No comparar, no imitar,
no querer parecerte a nadie,
es entrar en comunión
con lo más auténtico de los otros.

La alegría de ser yo mismo
se relaciona con el olvido de sí
que es libertad interior.

Disfrutar de las bondades de los otros,
me revela las bondades de mi propio ser.

12

QUIEN ama la vida sabe del misterio.
Amar la vida
es poner el corazón
en algo que no se puede poseer ni dominar.

La vida sólo es mía
cuando la vivo en comunión y acción de gracias
con todo cuanto tiene aliento de ser.

Cuando agradezco los dones recibidos,
hago crecer la vida dentro de mí.

Vivir al servicio del don recibido
es la única forma de merecerlo.

Soy alcanzado por el misterio
cuando veo reconciliadas en mi propio ser
la pequeñez y la grandeza máximas.

El amor a la vida es una especie de ceguera,
donde, acabado el disfrute de sentidos y potencias,
queda la noche como plenitud lograda.

13

EL que no ríe con el que ríe
y no llora con el que llora,
ríe menos cuando a solas ríe
y llora más cuando llora a solas.

El llanto y la risa son tan humanos,
que nadie puede apropiárselos
sin cometer un delito de lesa humanidad.

Aquel que sí ríe con el que ríe
y sí llora con el que llora,
penetra hasta aquel resquicio de llanto
que hay en toda risa,
y participa de aquella alegría de vivir
que nunca está del todo ausente en el llanto.

La risa y el llanto, ¡son tan humanos!,
que, nadie puede compartirlos con los hermanos
sin quedar en sí mismo iluminado.

14

LA quietud del agua remansada,
la transparencia del agua embalsada,
el frescor del agua en su fuente,
la fluidez del agua en su curso,
la fecundidad del agua en su entrega...,
¿son cualidades distintas del agua en sí misma?

¿Es consciente, el que mira el agua,
de todas esas cualidades a un tiempo?
¿No es suficiente sentir una de ellas
para gozar al mismo tiempo de todas las demás?

El disfrute con alma y cuerpo
de un solo aspecto de la naturaleza,
¿no lleva consigo
el disfrute de la naturaleza total?

15

DONDE hay TAO, no hay dependencia.
Nadie es poseedor. Nadie es poseído.
La libertad nunca es obstruida, y así,
el amor fluye con gozo en ambas direcciones.
Amante y amado han desaparecido,
para dar lugar a aquel amor
que abarca lo infinito en lo concreto.
Sólo quien es libre ama y es amado.
Sólo quien es libre es más él mismo
cada vez que se da por entero.
Donde hay TAO, el dar y el recibir
se experimentan como una sola cosa.

16

LA multiplicidad de seres sólo existe
para aquel que está dividido dentro de sí mismo.
Pero, para quien está unificado en sí mismo,
la multiplicidad separada no cuenta.

Cuenta, sí, la certeza de ser uno con todo,
lejos de todo afán de ser algo más o algo distinto.
Todo está tan en mí y yo tan en todo,
que no puedo sentirme sino en abrazo con el universo.

17

AMO el silencio.
Amándolo es como he llegado a saber
que yo soy silencio.
Cuando hago silencio,
es a mí mismo a quien busco
más allá de ruidos, prisas y atropellos.

El silencio no se rompe jamás
en el que vive desde adentro.
El más fastidioso ruido
no viene de las tormentas de afuera,
sino del yo preso de miedos y ansiedades.
El ruido puede también ser un buen aliado del silencio,
cuando, el fondo de nuestro ser,
está habitado por un gran amor.

18

REMOTAS estrellas
vienen, de vez en cuando, a mi consciencia
para recordarme que, ellas y yo,
formamos parte de la única eterna realidad.

Vienen de los espacios más alejados para decirme
que, las distancias, tienen las mismas medidas
que la dificultad de nuestra mente
para estar en paz consigo misma.

Por eso vienen y bañan mi corazón
con una luz que hace de mi pasado y mi futuro
mi presente eterno.

19

SI lo divino existe, no podré encontrarlo
nunca separado de lo humano.
Sólo puedo aceptar como divino
aquello que hace al humano más humano.

Lo sobrenatural, sólo puede estar
a favor de lo natural, pues,
si desaparece el segundo
no tiene en qué apoyarse el primero.

Lo natural es, en su propia bondad y belleza,
antenas en que se reciben señales de lo sobrenatural.
Lo sobrenatural anhela ser descubierto y gozado
en el amor a todo lo natural y sencillo.

El humano que respeta y cuida
su naturaleza humana sin traicionarla en nada,
no pretenderá nunca ser más que humano,
ni invocará lo divino como algo distinto a sí.

20

EL arte de vivir
es la filosofía que subyace
en todas las religiones de la Tierra;
y es la religión que hace sagradas
todas las filosofías
que se precian de amar la verdad.

¿Puede darse diferencia legítima
entre el amor a la verdad
y la defensa de la vida?
Si el que piensa es un viviente,
¿puede pensar algo más importante
que la vida misma,
como don y como tarea,
como camino en abrazo con todos los vivientes?

¿De qué la vale al hombre ganar la eternidad
si ha perdido su vida en el tiempo?
¿Puede una teoría sobre la vida, por elevada que fuere,
sustituir a la alegría misma de estar vivo?

Lo mismo que no hay resurrección sin muerte,
no hay vida eterna sin vida temporal.

21

UN hombre solo
es lo más solo que puede haber en este mundo.
Un hombre solitario, lo más alejado
de la vida y del amor.

Si algo pudiera ser solo, por sí mismo
y para sí mismo, eso tal, sería la nada.
Si la soledad es lo más triste de la vida
(incluso más que la muerte), ello es porque
la vida en sí misma es comunión.

El hombre solo experimenta tristeza.
El hombre solitario
se arranca a sí mismo de la vida real,
que muere para él en la falta de relación.

22

TRES son las luces:
la del sol, la de la luna y la de las estrellas.
El sol alumbra mis ojos en el día
La luna guía mis pasos en la noche.
Las estrellas iluminan mi corazón
cuando ya nada puedo ver en el suelo.

Sin la luz de las estrellas puedo perderme,
aunque camine en pleno día.
La noche es hermosa
cuando miras el dilatado cielo de estrellas,
hasta encontrar a su luz el sendero
que has perdido aquí en la tierra.

23

TAO no es fácil de sentir,
y no basta con comprender.
Jamás habrá TAO en la mente
si antes no ha habitado en el corazón.

Sentir la vida como una fiesta en la que
cualquier detalle entusiasma al niño.
Caminante que encuentra en cada paso
el descanso para seguir avanzando,
sin jamás pensar en lo atrás dejado
ni preocuparle el suceso por venir.

Embriagado por la fragancia
de cada tramo del sendero,
brota de sus entrañas un himno de alabanza
con el que extrae bien de todo mal.

Minerales, plantas y animales se asocian al taoísta
en cortejo de paz y abrazo universales.

24

SI tienes fe, tu vida está en tus manos.
La fe va más allá de los límites
que impone la razón.

También la fe cree en la razón,
hasta convertirla en instrumento
de crecimiento personal.

Mediante la fe se afirma el amor a la vida.
La trampa del creer está
en esperar soluciones de afuera,
ignorando que las tenemos dentro.

Cuanto ayuda a vivir
con libertad y felicidad personales,
tiene en sí algo de religioso.
La trampa está en la mente
que confunde libertad con indisciplina,
y felicidad
con depredación de bienes comunes.

Si tienes fe sabrás que,
entre el cosmos y tú, se dan
más lazos de unión
que rupturas insuperables.

25

HAY un punto común
en el que todos nos podemos apoyar.
Dicho punto no es propiedad
de ninguna filosofía o creencia
(si bien, puede encontrarse
en todas y cada una de ellas).
Está, al mismo tiempo,
dentro y fuera de mí.
Lo transmito y me lo transmite
la pura actitud de diálogo.

Es la consciencia de la necesidad del otro.
Reconocer mis límites y carencias,
es el punto de apoyo más firme
para enriquecer mi ser vivo. Mi vida,
fundada en sus propias necesidades,
se abre a las necesidades del otro,
hasta elevar la fortaleza del nosotros.

26

NO hay palabras para expresar el Espíritu
(y menos para apresarlos).
Con todo, el Espíritu fluye
fundido con las palabras verdaderas:
aquellas que se han purificado
en el crisol del corazón.

Es el aliento
que plenifica los pulmones
y envía calor a las arterias,
recreando con su paz nuestro organismo.

Es el vacío
entre una y otra respiración,
en que se cuele la experiencia de lo eterno.

Es la chispa de fuego que,
en la voz del que habla,
conecta con la chispa de fuego
en el oído del que escucha.

El Espíritu es libre de doctrinas y creencias.
Quiere prácticas.
Es el movimiento que, en todo cuanto se mueve,
apunta a realidades más altas.

Desear el Espíritu
es forma no engañosa de amar la vida
y servir al bien común.

27

AQUELLO que la vida me pide
en cada momento, me lo está dando
encerrado en la misma petición.
Es preciso haber aceptado
lo que la vida me pide, para poder
enriquecerme con lo que la vida me da.
La vida no da nada
a quien no se da enteramente a la vida.

Quien ama la vida
vive al servicio de aquello que ama.
Servir es responder a una llamada
que nos empuja a buscar recursos nuevos
donde parecía estar todo agotado.

Jamás se encontrará sin misión en este mundo
quien responde a lo que la vida le pide
en cada momento de su existencia.

28

YO: pronombre personal singular
de primera persona.

Yo: conciencia de individualidad
abierta a otras individualidades.

Yo: ser nacido para morir,
venido a una vida que existía
antes de que yo naciera,
y seguirá existiendo cuando yo muera.

Yo: existencia que se hace vida
en el amor a la vida compartida.

Yo: pronombre personal singular
que se torna verdadero
en el plural *nosotros*.

Yo: aquel de quien nada sé
fuera del acto de amar y ser amado.

29

¿QUÉ sé yo de la paciencia?
¿Puedo afirmar que soy paciente
ante las adversidades de la vida?

Paciencia es regresar del fondo del abismo,
sin haber perdido la confianza en la vida.
Paciencia es amor a la vida
en el corazón mismo de la muerte.
Paciencia es mirar al otro
como quieres que el otro te mire a ti.
Paciencia es saber dormir a fondo,
bien hecha la faena del día.
Paciencia es morir a gusto,
dejando tu amor en cuanto sigue vivo.

Cuando camino con el TAO, la paciencia
brota espontáneamente de la consciencia
de que nada verdaderamente vivo se pierde.

Paciencia es callar, no tener palabras,
escuchando en cada paso del camino
el latido universal y eterno de la existencia.

30

LO necesario es vivir.
Si yo vivo para lo necesario,
la vida vive para mí.
No vivo, ni siquiera, para defender mi vida.
Nadie me la puede quitar
en tanto yo la ame.

¿Cómo poder decir impunemente “mi vida”,
cual si fuera propietario de ella?
Si permanezco al servicio de mi vida,
pronto advertiré que la vida es más grande que yo.

Al amar la vida real, tal cual me va viniendo,
me descubriré viviente en el océano de lo cierto;
disfrutaré de una vida sin fin
en cada instante de fidelidad al presente.

La austeridad de medios, de acciones y de palabras,
me dispondrá a vivir para lo esencial.
Y cuando para mí
sólo sea necesaria una sola cosa,
lo esencial, lo necesario y mi vida
serán una realidad abierta al infinito.

31

MI *horizontalidad* soy yo mismo
atendiendo mis necesidades primarias.
Mi *verticalidad* soy yo mismo, fiel
a mis deberes y potencialidades en este mundo.
Pero sólo en el cruce de ambos trazos
integro *horizontalidad* y *verticalidad*
como fidelidad a mi propia persona.

Comer y beber, vestir, moverme, descansar...,
nada son, como nada significan las obras
a través de las cuales busco honores y riquezas.

La generosidad no es dar mucho,
sino darse todo. Mi actividad
sólo es provechosa cuando me hace crecer
en la conciencia de ser uno con todo,
feliz en el devenir de lo universal y eterno. .

Nada puedo dar a los demás que, al darlo,
no me enriquezca a mí mismo.
Mi *horizontalidad* y mi *verticalidad*
me recuerdan de continuo
que, nada se eleva hasta el Cielo,
sin estar firmemente arraigado en la Tierra.
Que, la realidad y el deseo, han de cruzarse
en aquel punto de encuentro
donde la verdad nos hace libres.

HUMANO. Siempre humano.
Nada más que humano.
Si pretendiera ser otra cosa
me alejaría de mi ser eterno.

¿Qué puede ser el Sol, sino
astro radiante, cuya energía
es vida de un sistema planetario?
¿Qué hay bajo el Sol
que no sea deudor del Sol?
Y ¿qué es el humano
que no humaniza cuanto toca?

Lo que yo debo al Sol,
me lo deberán las obras de mis manos,
que hayan llegado a ser por mí
vida para otros.

Humano. Siempre humano.
Tan humano, que, no caiga
la noche de mi día, antes de haber dejado
mi parcela sembrada
de flores, sonrisas, abrazos, canciones...

Humano. Plenamente humano.
Feliz de serlo, en raíces
de savia incontenible
en el subsuelo de ese amor
que nada pide a cambio.

33

NO me preocupa la muerte.
No me seduce la larga vida.
Vida y muerte no las puedo pensar
si no es saliéndome de mí mismo.

Mientras mantenga la conciencia
de ser un viviente entre los vivientes,
la vida es esto que pasa y me invita
a pasar con ella. ¿Y la muerte?
Sólo puedo afirmar que es el futuro
de algo que en mí es ahora presente,
y, como tal, llamándome al disfrute
de todas las bondades y bellezas
que nunca faltan al que ama la vida.

Si es que ha de acabarse la vida, sabré
entonces qué es la muerte.
Mientras tanto, no puedo depender
de algo que no sé con certeza qué es.
Y menos cuando, el amor a la vida,
me cerciora que, aunque exista la muerte,
¡la vida es arsenal a disfrutar
de bondades y bellezas!

34

LA confianza en sí mismo
es el *abc* del aprendizaje de la vida.
Que mi vida vale siempre la pena
al margen de dichas y desdichas,
de fracasos y éxitos, representa
los cimientos de una existencia
feliz, armónica, fecunda.

No es que me considere
autosuficiente; ¡muy al contrario!:
porque busco ser fiel a mí mismo,
descubro que nunca lo seré
sin la ayuda de los demás.
Porque valoro la vida que hay en mí,
no puedo dejar de ver
que la vida me sobrepasa.

Confiar en mí mismo es algo
completamente opuesto
a desconfiar de los demás.
Es en la vida en lo que confiamos
cuando de veras
uno se ve a sí mismo
mano abierta en el camino
para dar y para recibir.

Porque no quiero echar a perder mi vida,
he de comenzar por apreciarla
como el valor de todos los valores.
Y he de aprender a vivirla
en la confianza de mi destino en comunión
con el destino del universo.

35

¿ME conozco a mí mismo?
¡Dichoso aquel que, al conocerse
tal cual es, se ama a sí mismo
con un amor mayor
que antes de haberse conocido!

Si reconozco mis debilidades
y miserias, sin desesperar
de mí ante ellas, y termino
por amarme a mí mismo,
precisamente porque soy limitado...,
descubriré la alianza de vida
que existe entre debilidad y gracia.

Nadie puede decir *me conozco*
a mí mismo, si no es en el olvido
de sí en un gran amor.

La sabiduría del *conócete a ti mismo*,
se conecta con la ignorancia
de no poder juzgarse uno a sí mismo
ni para bien ni para mal.

¿Quién soy yo? La respuesta
la espero siempre de los otros.
La espero siempre de la vida.
Siempre del más allá.

36

EL camino del TAO
consiste en avanzar hacia la meta de plenitud
desnudando el propio yo
de todos sus falsos ropajes y caretas..
Es escuela de desnudez total.

La virtud para el camino
se recibe del amor a la verdad,
que no es un código de enseñanzas,
sino vida de fe en la naturaleza viva.

Lo natural siempre es sencillo.
Lo sencillo se escapa
de toda pretensión de ser encerrado
en fórmulas y cifras.

Existe una cultura de lo natural y sencillo,
que enseña a bien vivir
utilizando los bienes de la naturaleza
con respeto y mesura.

Aquel que se deja educar por la naturaleza,
disfruta mucho con las pequeñas cosas
y no echa en falta las grandes.

El que vive en conformidad
con su propia naturaleza, entra fácilmente
en comunión con lo bueno y bello,
lo útil y beneficioso de su entorno natural.

Nadie que menosprecie su propio natural
o se avergüence de sus tendencias primarias,
llegará a descubrir que, los placeres de la vida,
son fuente de libertad y crecimiento personales.

El camino del TAO
consiste en avanzar desnudo, sin temor,
a las adversidades del tiempo
como a las asperezas del sendero.

La defensa de la vida, se concreta, para los sencillos,
en la fe en la propia vida.

37

¿FUE Jesús de Nazaret taoísta ?
(Aquellos que no tropiecen ni se enreden
ante la formulación de esta pregunta,
tienen ya la justa respuesta).

Si entendemos el Taoísmo como:
respeto a la naturaleza,
amor a la vida,
fe del humano en sí mismo,
conciencia de misión en la vida,
y, esperanza de un reino en el que todos y todo
ocupe el lugar que debe ocupar
para el bien común
y la gloriosa expansión del universo...,
mi respuesta es que sí.

Jesús de Nazaret fue taoísta.
El que nos hizo contemplar amorosamente
las aves del cielo y los lirios del campo,
el que propuso el modelo de la infancia
como camino de plena madurez espiritual,
el que nos reveló la bondad eterna
del sol y la lluvia, que a nadie niegan su gracia;
el que prefirió morir antes que matar,
porque creyó más en la vida que en la muerte...,
¡Jesús de Nazaret es encarnación del Taoísmo!

Para ser taoísta
no hace falta dejar de ser judío, budista o cristiano.
El Taoísmo no presenta una religión
en oposición a otras religiones. Ni siquiera
quiere ser una religión junto a otras religiones.

Pero toda religión que ama la vida
y proclama su trascendencia, encuentra
multitud de enlaces con la filosofía del TAO.

El silencio ante el misterio,
la mansedumbre y humildad de corazón
como talante personal,
la confianza en el triunfo del bien
sobre todas las formas de mal,
que son flores del campo del TAO,
conectan con la contemplación
de las verdades reveladas de toda creencia religiosa,
coinciden, como sabiduría eterna,
en la mente del Creador.

No puede haber oposición entre
la naturaleza creada y la mente del Creador.

Pero, ¿y Dios mismo? ¿Cómo queda
el misterio de Dios
en este pensamiento ancestral que se afirma
principio innombrable de cuanto existe?

Tanto para el TAO como para el Monoteísmo,
lo más alto y sublime que pueda existir,
no tiene nombre: El Eterno Viviente,
el Absoluto, el que Es por sí mismo...,
no pierde nada de su gloria
cuando los mortales amamos la vida real,
la vida sembrada de señales de infinito,
y caemos rendidos ante tanta luz que nos ciega.

¿No es Jesús de Nazaret camino, verdad
y vida, que a todos se ofrece, y cada uno hace suya
al creer que el amor es más fuerte que la muerte?

¡CUÁN lejos del engañoso optimismo
todo aquel que ama la realidad
y la busca apasionadamente!
El sano realismo está en enemistad tanto
del optimismo que se niega a ver el mal real,
como del pesimismo
que ante el poder del mal se rinde.
Nada es óptimo en esta vida, por lo mismo
que nada puede ser pésimo.

Entre el nacer y el morir
todo es proceso de crecimiento;
y, en el no renunciar a seguir avanzando
cada uno en fidelidad a sí mismo,
se esconde la llave del sano realismo.
Lo bueno es bueno
cuando alimenta mi propia bondad.
Lo malo es bueno
porque me llama a rechazarlo
como enemigo de mi feliz realización.

Mediante el sano realismo,
que acierta a ver la parte buena de todo mal
y a estar prevenido acerca
de la parte mala que pueda encontrarse en todo bien,
el humano despierto
no cesa de crecer en su propia humanidad.

Sincero conmigo mismo, reconozco
que, en el substrato de mi existencia,
el bien y el mal se entremezclan,
sin que pueda siempre distinguir claramente
el uno del otro.

La única pasión del corazón
que no distorsiona al alma, es
afrontar el sufrimiento
que conlleva amar la vida; porque,
amar la vida real, es la única manera
de no caer vencido por la muerte.

39

UNO sólo puede reformar
su propio ser; todo lo demás
que podemos llamar reforma,
es mera presunción de la vacua mente humana.

Y, aún la reforma del propio ser,
tiene más de autoaceptación
que de cambios substanciales.

No se trata de dar a mi yo
otra manera que la suya propia,
en aquellos valores en que
se había apartado de sí mismo.

Re-formar-se, será volver a tomar
aquella forma original y única,
en la que yo me reconozco
responsable de una hermosa
existencia, que se me ha dado
para acrecentar y compartir.

El fruto de la verdadera reforma
es la unicidad, el equilibrio,
la armonía y la fecundidad.

Pero nadie alcanza tanta perfección
en tanto peregrina en este mundo.
Entonces, re-formar-se, será
no contentarse nunca con nada menos
de lo que dentro de mí se encierra.

Mi ser único me obliga a huir de todo
convencionalismo y gregarismo,
a fin de que resplandezca en mí
la gracia recibida por naturaleza.

El ser humano está llamado
a superarse a sí mismo; por eso,
toda mediocridad, derrotismo,
desesperanza..., son una renuncia
a lo mejor que cada uno encierra.

Cuando, por la auto-reforma
-siempre en marcha-, voy creciendo
en mi forma inalienable de ser, mi paso
por la vida será ya, únicamente,
dar y recibir amor.

Toda reforma basada en el amor,
(amor que siempre empieza por uno mismo),
toca los bordes ilimitados del universo.

40

DECIR que la verdad es una, ¿significa
que los diez mil seres tienen su explicación
en un razonamiento que está fuera de ellos,
idéntico para todos?
Cada ser, ¿no es verdadero
en la fidelidad a su ser único?
La verdad del sol, ¿es idéntica
a la verdad de la luna?
El hombre en sí, ¿es tan verdad como Dios?

La cuestión de la verdad y lo verdadero,
es la más ardua para la mente humana.
Sólo alcanza a conocer la verdad del mundo
quien ha llegado antes a su propia verdad.

¿Mi verdad? ¿Acaso no es la de
que soy deudor de cuanto existe?
¿Pretenderé jamás, desde esta conciencia,
imponer mi verdad a los otros?
¿Alcanzaré mi mayor desarrollo,
en justicia y santidad, si dejo de apreciar
y hacer mía la verdad de los otros?

Sólo consigue ser auténtico
aquel que ha alcanzado en sí mismo
el equilibrio entre el *yin* y el *yang*.
Lo masculino y lo femenino no son
signos del día y de la noche, sino
el abrazo fecundante de la luz con la oscuridad.
Lo humano y lo divino, dejan de serlo,
si cada una de estas realidades vivas
no se vive en abrazo con la otra.

Mi *unicidad*, la que me hace único
e irrepetible en la comunión de todos los seres,
me identifica con el misterio indescifrable de Dios.
Pretender descifrar mi propio misterio
equivaldría a negar mi imagen y semejanza
con Aquel que me llama a fundirme en su amor.
(Desde ahí, sólo podré amar a Dios,
respetando y amando mi peculiar misterio).

La verdad, toda la verdad y nada más
que la verdad, es que sólo el amor salva.
Verdad es lo que es, no lo que parece.
Y todo lo que es, lo es (se hace verdadero),
en el amor que no quiere ser otra cosa que amor.

41

AMAR la propia desdicha, sólo es posible
para quien de veras supo amar su propia dicha.
Sólo quien no renuncia a ser feliz, sabe
que la felicidad siempre es posible.
Gustar la vida en el corazón de un disgusto,
es saborear que la vida sigue y vale la pena.

Sólo los placeres que son a la vez de cuerpo y alma,
construyen al humano dueño de sí mismo.
Lo profundo siempre es espiritual, ya que,
la espiritualidad humana se nos revela
como armonía total entre carne y espíritu.
El cuerpo es movimiento, comunicación, *equilibrio*
exterior.
La mente es energía, luz, *equilibrio interior*.

Con los sentidos corporales me abro al mundo que
me rodea.
Con el ejercicio de la mente, construyo relaciones,
espacios de diálogo, caminos hacia la verdad.
Cuando el cuerpo no se niega a sí mismo
el goce de los placeres que su naturaleza le brinda,
la mente se dispone a iluminar el sendero, a fin
de poder distinguir y apreciar lo bueno sobre o malo.

Entonces somos guiados por el espíritu,
síntesis en abrazo de cuerpo y alma.
Es también entonces, cuando, el desdichado,
sin negar su desdicha, descubre que la vida
le sigue llamando al amor, que siempre espera
en la profundidad de todo acontecer humano;
descubre que, si el amor faltara en su vida,
su vida no merecería ser amada.

SILENCIO significa, en primer lugar:
es bueno no hablar.
¿A qué tanto parloteo sobre el silencio,
negándolo en su mismo nombre?
Vete a tus obligaciones, hazlas con cariño:
ellas te enseñarán dónde habita el silencio.

Las palabras no contienen verdad alguna
cuando no nacen del silencio.
Nuestras ocupaciones ordinarias
sólo alcanzan sus objetivos de vida y bien común,
cuando brotan inspiradas por el silencio interior.

Hay activistas del silencio que, hablan tanto de él,
que acaban confundiéndolo con su propia actividad,
y lo hacen imposible a quienes les escuchan.
Quien vive silenciado en mente y corazón,
contagia, con su sola presencia,
armonía en el ser
y abrazo entre los contrarios.

Una persona silenciada en sí misma,
habla siempre respetando el silencio de los demás.
El silencio es el vértice del alma, donde,
el que calla, escucha siempre la voz del infinito.

43

INSPIRO. Espiro. Vivo en el ritmo del universo.
El espíritu que plenifica mi ser es el mismo
que alienta en las más remotas galaxias.
Vive en mí. Vivo por él.
Está en todo y de todo lo recibo.
Él me permite gustar la bondad
de todos los fenómenos pasajeros.
Él me pone en comunión de origen y destino
con cuantas formas de existencia
pueblan la faz de la tierra

Es uno y múltiple.
Su razón de ser es darse y recogerse,
en ese movimiento que nos revela el fondo insondable
en que los mil seres son uno.

Cuando inspiro, navegan por mi sangre energías
recogidas de lo alto y de lo profundo.
Cuando espiro, mi ser se plenifica como un vacío
en que cabe el infinito.

Inspiro. Espiro. Respiro. Cada instante
me abro a la mansedumbre del silencio
que me envuelve como manto de estrellas.
La energía del cosmos
atraviesa mi corazón
que alienta fiel a sí mismo.

44

EL TAO no es, ni puede ser,
un camino invariable, idéntico para todos
cuantos por él se adentraren.
Si TAO es único,
también es único cada caminante.

La comunión en el camino del TAO,
no produce congregaciones de ritos
ni escuelas de dogmas.
La hermandad entre cuantos lo practican
se siente como gozo de saberse cada uno distinto,
y todos necesitados de los demás.

El TAO favorece la diversidad
al par que convoca a la unidad.
Cualquier imitación es traición al TAO.
Cualquier menosprecio de lo distinto
es alejamiento del TAO.

TAO es el camino en que, la fidelidad
de cada uno a sí mismo, se convierte
en abrazo universal.

SABOREAR la vida, está más cerca
del sentimiento que de la razón;
es más fácil para el corazón que para la mente.

Saborear es tomar el gusto, distinguir
matices, para poder acoger lo grato y conveniente.
Triste es vivir sin saborear la vida,
sin gozar de los pequeños placeres.
Tanto las alegrías como las penas, debidamente
saboreadas, contienen un punto de visión
que hace más amable nuestra existencia.

Es el punto de vista del amor a lo real y concreto.
Es la aceptación gustosa
de lo que no está en mis manos hacer distinto.
Quien saborea la realidad,
sin fantasías de autoengaño, ni cobardes evasiones,
ante los desafíos que le lanza, siempre encuentra
una luz nueva en el camino,
una razón de amor para seguir avanzando.

Imposible saborear la vida en plenitud,
mantener la alegría de vivir
en todos los avatares del camino si, el caminante,
no ha aprendido a detenerse al borde del sendero,
a fin de contemplar la belleza escondida
y embriagarse con la miel de la flor más diminuta.

En el cáliz de lo pequeño y sencillo
se encuentra el sabor más placentero y reconfortante.

Que el simple placer de sentirme vivo
sea la verdad que me hace libre
para entregarme
a lo que aquí y ahora me pide la vida.

46

ZAMBULLIRSE en la naturaleza,
representa el estado psicosomático de la persona
que ha penetrado en su propio centro,
a ritmo de una respiración sosegada y profunda
Se siente pleno. Nada le sobra ni le falta.
Nada perturba su sensibilidad
colmada de pacíficas sensaciones.

La naturaleza es ese mar sin orillas
en que se es llevado y traído
por olas complementarias de furor y dulzura.
Nada se teme. Se siente una ola enraizada
en el agua, en el aire, en el cielo...;
deudora de los tres; a los tres agradecida.

Todas las energías que navegan el cosmos
le dan, en un impulso, su ser transitorio y permanente:
masa que rompe en playa y se transforma
en luces y colores de retorno.

Su zambullirse en la naturaleza
le enseña a combinar vitalmente el frío y el calor,
hasta sentirse animado por una energía
que, antes de ser suya, ha recorrido
espacios inconmensurables para arribar en él.

En esa zambullida, a ritmo de una respiración
sosegada y profunda, conecta con su alma;
y, al conseguir tan fausta conexión,
todas las playas, de todos los mares y océanos,
rompen a sus plantas
en canción de imperecedera dicha.

SIENTO mi cuerpo como instrumento
de un amor universal y eterno.
Un amor que lo mueve al olvido de sí,
hasta llegar a encontrarse más allá de sí mismo.

Piel contra piel. Beso con beso.
Abrazo que funde dos corazones en uno...:
fenómenos todos de ese latido inconmensurable
que se expande en oleadas de inefable ternura.

Mi cuerpo sabe tanto del amor, cuanto
reconoce que el amor le sobrepasa.
He venido a un mundo de amor
para aprender a amar, y así,
hacerme digno de ocupar mi sagrado lugar
entre todos los divinos amadores.

Amo mi cuerpo
por el amor que en él recibo y comparto.
Siento mi corporeidad atravesada
por flechas mil de caricias
que me disparan los diez mil seres, a fin de que
me rinda ante sus bondades gratificantes.

En la luz de tales bondades
se iluminan todas mis noches de tristeza y sinsentido.
Quien ha sabido que sólo el amor salva,
no puede nunca pensar en su cuerpo
sino como instrumento de la energía original,
capaz de hacer nuevas todas las cosas.

HE llegado a ignorar por completo
dónde estoy, quién soy, qué estoy haciendo.
Poco a poco fui despertando a la conciencia
de que el Espíritu se había hecho dueño
total de mi existencia. Dueño total.
Sólo pudo ser el Espíritu, pues me devolvió mi libertad.
Yo me movía, sin que mi mente dirigiera mis pasos.
Yo hablaba, sin que mis palabras
pasaran antes por mi entendimiento.
Yo era allí uno más con los demás,
sin darme cuenta de que existían los demás,
y sin que los demás se dieran cuenta
de que yo estaba junto a ellos ajeno a ellos.

Dueño total el amor de mi vida total.
Ni presente, ni pasado, ni futuro.
Fluyo en la respiración
de la que he perdido noción y conciencia.
El Espíritu toma posesión de todo mi ser.
Se esfuman espacio y tiempo.
Un océano de dulzura me arrebató
a playas remotas de gozo inasible.

¿Cuánto tiempo transcurrido? ¡Imposible
medir con el tiempo: fue una eternidad!
Nunca antes mis movimientos y palabras
fueron más míos, más exactos y comedidos,
que, cuando aquella fuerza me arrebatara
en su lapso de amor ajeno a todo esfuerzo.

49

TAO es un espacio abierto
a la contemplación de amor.
TAO abre los ojos del corazón.
a fin de iluminarlos con la naturaleza viva.
TAO libera los conductos de la respiración
para que el aliento divino los recorra y fecunde.
TAO es camino de fidelidad a sí mismo,
y, en silencio ante lo que nos supera,
nos hace dueños de la belleza que nos salva.

La virtud del TAO es abandono y confianza.
El fruto del abandono y confianza,
es el descanso que ninguna pasión puede alterar.
La respiración que me pone en comunión
con lo profundo e inalterable de mi ser,
es la misma que me eleva hasta los cielos
de las verdades intangibles.

TAO es espacio abierto a la contemplación de amor.
El amor que fluye en el TAO
realiza la unidad de todos los seres
en el corazón que calla y contempla.

50

UN nivel espiritual superior,
se recibe en la perseverancia.
Sin paciencia
no hay amor verdadero
a aquello que se desea alcanzar.

El TAO, que no tiene leyes,
que nada impone,
se basa en el respeto omnímodo
a todos los fenómenos de la naturaleza.

El fenómeno de la vida espiritual
se representa con el de la siembra y su fruto.
Toda siembra bien realizada
tiene asegurada su cosecha.
Si falta la confianza en la semilla.
¿por qué la siembras?
Si es en el campo donde falta la confianza,
¿por qué no remueves y abonas la tierra?
Tan importante como la semilla adecuada
y el terreno preparado,
es la confianza en el proceso natural.

Un nivel espiritual elevado
se expresa en una conciencia tranquila
-valle fecundo-, donde confluyen
todas las aguas de la naturaleza y de la gracia.

51

EL *yo espiritual*, no lo es
porque haya negado en nada su *yo material*;
reconoce la necesidad de éste
y le da su verdadero lugar.

La materia no es energía negativa
a la luz de una mente positiva.
La mente positiva no desprecia nada
nacido de las fuentes de la naturaleza.
El yo material es tan natural y bondadoso
como el yo espiritual.

Al amar la naturaleza de mi ser carnal
ejercito la confianza
en lo instintivo y espontáneo.
Mi yo espiritual profesa la fe en lo real,
consciente de que, fuera de lo real,
sólo hay caos y autoengaño.
Mi yo carnal forma parte de mi conciencia
de ser persona humana.
Y es en la fidelidad a mi propia conciencia
donde el espíritu crece
abrazado a la materia.

Mi ser entero se torna espiritual
cuando escucha las razones de amor
de mi ser carnal.

CORAZÓN solo, no significa
corazón solitario. Es corazón
centrado en su irrenunciable verdad,
ni más acá ni más allá
de su vacío abierto al infinito.

Cuando se ha entregado
al silencio que plenifica,
el corazón que ha subido
y bajado a ritmo de
su hábito personal, queda
dueño de sí mismo, y,
en sí mismo, punto álgido
de comunión con el universo.

La mente ha callado.
El cuerpo es navegado
por ondas del espíritu.
La vida sólo te pide
que dejes a tu respiración
unificar todo tu organismo
en un ser de puro silencio.

Cuando ya eres corazón solo,
nada hay lejano ni ajeno a ti;
nada te puede perturbar.
Vencida la triste soledad
del aislamiento, todo es mío
en el espacio anchuroso
de mi corazón, libre
de pretender otra cosa que ser
espacio de abrazos en cadena.

SIN el *enamoramiento*
no alcanza el corazón su humana plenitud.
En el enamoramiento
desaparecen el tú y el yo,
y, en su lugar, nace una nueva criatura,
que jamás se identificará
con ninguno de ambos por separado.
Nace el ser de una vida libre,
plena, abierta, soñadora.

Su libertad es la enajenación
de todo lo que no sea su amor cumplido.
Su plenitud, el vuelo que convierte en gozo
lágrimas y asperezas del camino.
Su apertura, ese soñar un mundo
en que el amor tenga siempre la última palabra.

La desgracia del no enamorado
es que siempre vivirá esclavo
de dependencias y posesividades.
El enamorado, en cambio,
lleva siempre consigo más de cuanto necesita
para encontrar su vida hermosa y fecunda.

Quien teme enamorarse, por el riesgo
del desencanto o las heridas del desamor,
se niega a sí mismo descubrir nuevos cielos
de azules sonrisas y plácidos amaneceres.

AIRES vitales. Aires. Aires de tierra, mar y cielo.
Aires que nutren nuestro ser allí donde no es suficiente
el pan de cada día. Aires que portan partículas
vivas de estrella que hace siglos se apagaron.
Aires que estuvieron presentes en los orígenes
de la vida, fundidos con el magma marino,
y, ahora, reconfortan mis entrañas palpitantes
de ternura insatisfecha. Aires que tienen su icono
en la Rosa de los Vientos, hontanar de fragancias
repartidas en incontables nuevos nacimientos.

Jamás puedo respirar sin que mi respiración se nutra
de realidades vivas que existieron y existirán.
El aire, al recorrer cielo, mar y tierra, lleva consigo,
de cada uno de ellos, gracias abundantes a compartir.
Y es su misión no descansar nunca, estando en todo,
dándose a todo, sembrando vida con su movimiento.

Aires. Aires vitales. Minas de tesoros de un cosmos
que deposita en nuestros pulmones espíritu sempiterno.

55

QUIEN vive de la fe
vive de lo mejor que hay en sí mismo;
y, en sí mismo, recibe la energía
de lo mejor que hay en el universo.

Quien vive de la fe
nunca sabe de la soledad amarga,
visitado en sus entrañas
por una presencia de ternura y estímulo.

Quien vive de la fe
baja a las raíces más hondas de su propio ser,
y en ellas, se vive
en comunión con todos los vivientes.

Quien vive de la fe
experimenta la vida como don continuo,
la agradece y la sirve
para ser digno de ella.

Quien vive de la fe
supera todos los conceptos de bien y de mal,
vida y muerte; porque, el gozo de vivir,
rompe todos los esquemas del pensamiento.

Quien vive de la fe
hace de la duda camino,
del fracaso estímulo,
de la confianza descanso.

Quien vive de la fe
nada teme: su verdadero ser
no está expuesto
a avatares adversos.

Quien vive de la fe
se reconoce criatura de una naturaleza
que no crea seres inútiles
y a todos necesita para sus fines sobrenaturales.

Quien vive de la fe
es fiel a aquello de *ama y haz lo que quieras*,
pues él ya se siente salvado por el amor
y sabe que sólo el amor salva.

Quien vive de la fe
vive en abrazo con lo visible e invisible,
y descansa en aquel principio absoluto
del que renace a cada instante.

56

EL misterio del amor se centra
en que es algo tan claro y sencillo,
que, el mucho hablar y discurrir sobre él,
lo enturbia y lo hace distante.

Sólo quien lo vive
como explicación de su propia vida,
lo encuentra explicado
en el ser de todos los vivientes.

Cuando uno sabe
que él es nada sin el amor;
que, sin amor, nada es verdadero,
nada es deleitable...,

renuncia a querer saber otra cosa,
porque todo lo ha encontrado
en la ignorancia de una entrega
sin retorno.

EXISTE un *espíritu del más allá*,
que busca siempre morada
en el *espíritu de más acá*, para, unidos,
realizar la travesía de la vida.

Busca vivir en lo profundo de cada ser,
a fin de que, entre el más allá
y los confines de mi conciencia,
se establezcan lazos irrompibles de destino.

La tarea del *espíritu del más allá*
consiste en mantener abierto el aliento,
fuente de búsqueda incesante
y de hallazgos reconfortantes.

Él recompone el roto corazón,
mediante el bálsamo derramado
de la mansedumbre abierta en abrazos
y la humildad que todo lo espera.

Su ser del más allá, significa que,
aliado a nuestro ser del más acá,
nos fortalece para no ser esclavos
de ningún límite o regresión.

Es más grande, pero se encierra
en lo más pequeño. Su virtud sólo es eficaz,
cuando, como niños, le abrimos
nuestra pequeñez confiada.

Todo cuanto se refiere a espacio y tiempo,
se hace relativo bajo su aliento cenital. Nos hace
ver la majestuosidad de la luz. Nos estrecha
en el abrazo que todo lo hace nuevo.

EL amor florece en sonrisa.
Un rostro sonriente habla
de un corazón enamorado.
La flor de una sonrisa proclama
la hermosura del universo.
Nadie queda impasible ante un rostro
cuya sonrisa lo desborda.

Los hijos de la vida, los que
han atravesado sombras de muerte,
saben de una alegría de vivir
que nada tiene que ver con éxitos
ni excesos, y sí mucho
con su diario disfrutar de lo pequeño.

Su sonrisa es tan dulce, que,
ni los más placidos amaneceres,
ni el cantarino fluir de los arroyos cristalinos,
ni el manso festonear de las olas en playa,
ni el mágico piar de los pájaros en el bosque...,
pueden competir con el arrobo
de tanto amor irradiado.

Un rostro iluminado por el amor,
es el fenómeno más fehaciente
de la belleza que nos salva.
El amor florece en sonrisa.
Una sonrisa con raíces en el amor,
ilumina todas las noches de la vida.

59

QUIEN se aleja de su *corazón primitivo*,
jamás conocerá la expansión de su *corazón*
definitivo.

La primera experiencia de ser vivo
guarda el germen de todo posible devenir
en la vida.

Un conducto de sutil naturaleza pone en marcha
el latido,
que nunca cesará, entre lo particular y el seno de
lo eterno viviente.

El inicio de cada corazón que rompe a latir,
guarda en sí la memoria de todos los comienzos.

En la chispa de espacio y tiempo en que se
concilió su materia,
la forma primigenia de su ser clamaba ya por una
perfección gloriosa,

en la que lograría abarcar, sin fisuras ni decadencias,
lo más particular inalienable con lo más universal
definitivo.

Mi corazón primitivo sabe sobre mí mismo más
que el cómputo de todos mis saberes adquiridos.

Entre mi corazón primitivo y mi corazón
definitivo,
mi felicidad se teje con la libertad de no traicionar
a ninguno de ambos.

Si antes de ser yo en la materia, ya era en el ser
sin forma;
ahora, en la forma en que soy, puedo escuchar el
latido del universo.

60

Y al final, el vacío.

En la cumbre del monte, nada, nada, nada, nada.

El ser se realiza mejor en el vacío
que en la abundancia de bienes y conocimientos.

Lo lleno nada sabe de la necesidad.

Donde falta la necesidad no se da el amor.

Donde el amor no triunfa pierde la vida.

Amar el vacío es hacer posible el amor,
hacer triunfar la vida.

En el silencio de mis sentidos, el vacío
genera gozo de ser.

En el silencio de mis potencias, el vacío
es la sencillez clamando al infinito.

En el silencio de mi mente, se abre camino
la convicción de lo único necesario.

En el silencio de mi corazón, tiene su espacio
el amor que todo lo unifica.

En mi propio ser, vacío de sí mismo, irradia
la luz que triunfa sobre todas las formas de oscuridad.

61

RESPIRACIÓN del alma.

Profunda, como el eje que mueve el universo.
Sosegada, como la semilla oculta en el suelo,
confiada en que será fruto.

Respiración que abarca cielo y tierra:
secreto del hombre sabio, el que baja
a lo más hondo de su ser, para hallar descanso;
y asciende a un más allá de sus sueños,
donde su verdad es compartida
por cuantos no aceptaron límites impuestos.

Respira el sabio con la plenitud de sus facultades,
hasta que un sol en su cenit navega por su sangre.

Ni altura y profundidad,
ni búsqueda y hallazgo,
ni comienzo y fin,
ni vida y muerte...,
significan nada para el sabio
que ha encontrado en su centro
la comunión con el todo.

Respira el sabio con la placidez
de un corazón de niño, en el que escucha
una declaración de amor callado y tierno.

62

QUE yo fui embrión, feto y vida intrauterina,
permanece grabado en las células de mi ser
a fin de que nunca lo olvide.
Que pude no llegar a ser una vida autónoma,
y lo soy, es algo que nunca debo olvidar.
Que mis orígenes fueron aleatorios
y misteriosos a un tiempo, en los que mi voluntad
nada tuvo que ver, debe hacerme
humilde y agradecido a mi pasado.

Para que yo llegara a ser el que soy, se movilizaron
millones de enlaces cósmicos.
El resultado de tal movimiento (fuera
el que hubiere sido), es esta maravilla incomparable
de sentirme partícipe del milagro de la vida.
Poder decir “yo soy”, hace al que lo dice
-sabiendo lo que dice- un dios
llamado a relacionarse con todos los dioses,
hasta formar entre todos el Dios Único y Verdadero.

63

ATRAPAR la esencia de una persona viva,
es como pretender recoger el océano en un
hoyo de la playa.

La esencia viva de un hombre está en ese abrazo
irrompible,
que su origen y su destino trazan, haciendo luminosos
su presente.
(Su presente se encierra en ese abrazo,
pero ese abrazo es más que su presente).

Cuanto es vivo y verdadero hace referencia a
un pasado,
que solo ha de cumplirse en su futuro.
Dentro de mí viven ambos unificados,
mostrándome el presente como mi riqueza actual..

Yo no habría llegado a ser quien soy, si no hubiera sido
antes de ser yo.
Y, al decir *yo*, en el silencio absorto de mi
corazón,
toco mi esencia de hombre vivo, como amor
que se expande, en olas de entusiasmo, a todo lo
visible e invisible.

FUNDIDOS en experiencia de amor, a la vez
divino y humano, navegamos
a cielo abierto por una realidad, que,
no nos pertenece, y, sin embargo,
es el soporte insustituible de todo
nuestro ser, pensar, sentir y actuar.

Somos la llama azotada por el aire,
que deja escapar con él una chispa
de su entraña rusiente, desleíble.
Somos la ola que siempre vuelve
al mar, para ser otra y la misma.
Somos la estación actual del año.
siempre deudora de las otras tres.
Somos el primer beso entre amantes,
que encierra en sí el misterio de besar.
Somos la muerte, no negada,
sí vencida, en cada llanto infantil
que rompe a ras de nuestro suelo.

Fundidos. Sin poder distinguir claramente
entre lo humano y lo divino.
Tocando el más allá en todo
cuerpo palpado con ternura.
Aceptando los límites de la realidad,
hasta construir, dentro de ellos,
el noble edificio de nuestro ser definitivo.

Es el amor que, a fuerza de humano,
revela en quien lo vive su dimensión
divina. Divina, porque divino es el ser
que, escuchando su propia profundidad,
abrsa en ascuas de incandescente dicha
las escorias de su yo enclaustrado, mezquino.

65

EL gran río que se divide en dos,
para formar después una sola corriente;
que tiene, por tanto, una fuente única
y un destino de gracia compartido,
es el gran TAO, Camina hacia lo eterno
abrazando dulcemente lo temporal;
sólo descansa al fundirse con la multitud
procelosa del océano, habiendo antes
sembrado su vida en limpieza, frescura
y fragancia, en verdor, flores y frutos
de variado sabor, a su paso, que sólo se detiene
lo justo para responder a la sed de sus márgenes.

El gran río es el TAO, en cuya unicidad
se manifiesta el triunfo de una pasión
que abraza lo sagrado y lo profano, la naturaleza
y la gracia, lo humano y lo divino,
sin distinción ya posible ni infausta ruptura.

Nada más escondido que la fuente
de donde mana el TAO.
Nada más manifiesto que sus dos brazos,
cuya razón de ser, es volver
a construir una sola corriente de vida.
Nada más fecundante que su discurrir
manso y humilde, plegado
a los accidentes de todo terreno,
dando conforme se le pide
y alejándose en olvido de sí.

El gran TAO fluye, fluye, fluye.
Es la corriente eterna que no puede
retroceder; que tampoco podría impedir
ninguna astucia del hombre.
Es el agua única que hace de quien
la bebe, un ser divino, embriagado
de amor a todo lo humano.

66

LA santidad original
es anterior al pecado original.
Si el humano es pecador desde su origen,
lo es, por haber negado
el marco de santidad
en que fue colocada su existencia
y a la que está destinado.

Con todo, la santidad
siguió envolviendo al hombre pecador,
de modo que nunca pudiera olvidar
su principio y meta de paz y bien.

No pudo, el pecado de origen,
arrancar de la hembra y del varón
su hermosura constitucional,
ni borrar de su espíritu
el ansia de vida, de felicidad y de amor
que le llaman de continuo
a superarse a sí mismo.

La naturaleza del ser humano,
jamás desconectada de la naturaleza del cosmos,
encierra en sí una chispa de verdad,
una urgencia de bondad
y una vocación a la belleza, que jamás
permitirán que la especie humana
olvide su santidad original:
su libertad, siempre posible,
ante el poder obsoleto de la muerte.

67

TAN hermoso es el cielo
que cada ser humano porta en sí mismo,
que, el otro cielo -el firmamento-
sólo es recordatorio actualizado
del ciclo de yin y yang, luz y sombra,
altura y profundidad, que permitirán al humano
encontrar en sí mismo guía seguro en la noche,
caminar en abrazo en pleno día.

El cielo interior del hombre
está tachonado de estrellas, fijas y fugaces,
que le testimonian que su esencia es luz
y su existencia
permitir que su luz llegue a muchos otros.

Es tan encendido y dilatado
el cielo interior del hombre, que,
siempre escuchará dentro de sí
una voz amiga, una declaración de amor,
un aviso a cambiar de rumbo
cuando se desvía de su feliz realización.

Si el humano es capaz de leer
su destino en el firmamento, ello es, porque,
entre el mundo sideral
y los anhelos más vivos de su alma,
se da un vínculo irrompible,
un conducto de luminosa verdad,
que enlaza los astros de las alturas
con las pasiones que le hacen sentirse vivo.

Ningún astro nace ni muere en el movimiento cósmico,
sin que, un humano, aquí en la tierra, sienta
su corazón traspasado por un latido universal.

68

¿HAS aspirado alguna vez en tu vida
el perfume del amor? Sabrás entonces
que su embriaguez nada tiene que ver
con posesiones ni dependencias,
con ambiciones ni violencias, y mucho
menos, con falsedades y temores.

El perfume del amor preserva
la libertad de los vuelos más audaces
por los cielos más luminosos y dilatados
de la alegría de estar vivo.

Quien respira amor por los poros
de todo su ser, abandona todos
sus cuidados y suelta todas sus amarras,
para avanzar victorioso
hacia lo desconocido.

Nada teme. El perfume del amor,
es tan suave que, penetra
en todos los intersticios de su ser;
y es tan fuerte que, armoniza todos
sus sentidos y potencias
en un deseo único e irrenunciable.

Basta con haber aspirado una sola vez
el perfume del amor, para saber que,
todo lo que no es amor, es muerte.

69

PARA llegar a saber vivir,
hay que emplear la vida entera,
hay que aprender antes a morir.

El secreto de una vida hermosa y fecunda,
se encierra en aceptar perder la propia vida.

Con el río que pasa, paso yo.
Con la flor que se yergue al frescor del agua,
florezco yo.
En la niebla que arrasa la flor de primavera,
en la riada que anega cosechas ya en fruto,
mi yo naufraga confiadamente
con la certeza de un nuevo renacer.

Se puede aprender a vivir tanto (o más)
de la desdicha como de la dicha.
El que quiere aprender a vivir,
no desperdicia accidente del camino
para recibir nuevas lecciones.

Sobre todo, cuando llama el amor,
cuando el amor exige renunciaciones y sacrificio,
sólo aprende a vivir
quien prefiere morir amando a vivir sin amor.

Cuando el fruto cae
por su propio peso de la rama,
nada pierden la rama ni el fruto;
y, la tierra en que cae, se abre agradecida
al abono de vida que se le entrega
para continuar siendo vida compartida.

Vivir (la vida entera) es ese caer en tierra
bajo el peso de tanto amor
que no soporta ser vida sin dar vida.

70

EL TAO es naturaleza.
Y la naturaleza es sede de la gracia.
A fin de disfrutar de la mayores gracias,
he de ser fiel a cuanto es naturaleza.

Quien es natural en sí mismo, porta consigo
una gracia para los demás. Sencillez,
transparencia, saber estar, son virtudes
conjuntas de la naturaleza y de la gracia.

Quien nada tiene que forzar para hacer el bien,
es semejante al sol, que sale para todos.
Quien deja manar el pozo de su propio natural,
es río que alumbra muchas gracias a su paso.

El TAO es naturaleza. Es conciencia viva de que,
sin lo natural, es imposible vivir con sabiduría.

71

SENTIDO es valor: tu vida vale tanto
cuanto la valoras, la estimas.
Sentido es orientación: si sabes a donde vas,
cada paso te indicará el siguiente.
Sentido es conformidad: sólo ajustándote a ti mismo,
conducirás tu vida en la verdad.

No tiene sentido haber nacido
para tenerse uno que morir.
El sentido se gana venciendo cada día la muerte,
hasta desenmascarar su gran engaño de pretender
presentarse como final de la vida.

Quien nunca fue esclavo de la muerte,
fue siempre libre para entregar su vida.

El sentido de la vida es la vida misma
que no precisa de ningún otro sentido.

Vivir para vivir, es sabiduría reservada
a cuantos aprendieron
a disfrutar de lo pequeño,
alejaron su mente de las preguntas interminables
y acercaron su corazón a los lugares
no transitados por el ruido y la prisa.

La vida tiene un sentido
que no se lo ha dado ella a sí misma;
pero que, cada viviente, hace suyo
al abrazar obedientemente su origen y destino.

PARA que no falle el resorte de la fe,
a fin de que el engranaje total de nuestra
existencia,
se encuentre ajustado y lubricado para su
buen funcionamiento...,
hay que creer que, todo esto -lo que yo soy,
lo que es el mundo-, no se nos ha dado
en propiedad de uso y abuso,
sino en promesa de plenitud
que cuenta conmigo para su feliz realización.

Esta es la fe que nos salva: ni el mundo
puede ser sin mí, ni yo sin el mundo.

Si existe un Ser Supremo ante quien rendirse,
no puede ser un ser que nos subyugue
para ponernos a su caprichoso servicio.
El Ser Supremo en quien yo creo,
es el primer interesado en que mi vida
alcance metas sublimes de armonía consigo
misma
y de fecunda relación con todos los seres.

El Ser Supremo a quien me entrego,
ha creído primero en mí, antes de que yo
pudiera creer en Él.

El resorte de la fe mueve los hilos más sutiles
de la humana conciencia,
y la libera de quedar atrapada
en laberintos de ansiedad, desencanto vital,
desconfianza de todos (incluso de sí mismo).

A la pregunta: ¿quién soy yo?, la fe responde:
un latido del amor eterno
destinado a abrazar el universo.

LAS cosas grandes de la vida,
no las encontrarás en tu día a día si, antes,
no las has encontrado en ti mismo.

Que cada amanecer es un triunfo,
lo sabrás a la luz de tu corazón enajenado
ante la nueva claridad que contempla.
Que la sonrisa de un niño
contiene mayor encanto que los prados floridos,
te cautivará en la medida
de tu infancia no arruinada.
Que el beso apasionado de los amantes
forma una constelación inapagable
en el cielo de los más felices hallazgos,
será verdad en tu corazón
antes que en tus labios.
¡Nada extraordinario encontraremos fuera
que no sea ordinario en nuestros adentros!

En nuestra vida interior
nada se consume, todo se transforma.
El toque del espíritu profundo
pone de manifiesto lo eterno que acompaña
al amor que nada pide a cambio.

Las cosas grandes de la vida
son patrimonio de los desnudos corazones.

¿QUÉ sabes tú de la alquimia del corazón?
¿De ese extraer ricos metales
donde sólo parecía haber escoria?
¿Del mágico fundir todas las tristezas
en el crisol de un amor
que saca bien de todo mal?

La alquimia del corazón
es la sabiduría escondida
y sólo revelada a cuantos aman la vida
en la integridad de sus circunstancias.

Es como la piedra filosofal
de la eterna juventud,
que encuentra dentro de sí mismo
el humano entregado al momento presente.

Nada envejece en un corazón gratuito.
Todo es estallido de gloria
allí donde el que contempla la realidad
templa su corazón con las verdades eternas.

Que el amor vence al odio,
que la naturaleza es sede de la gracia,
que la paciencia es más fuerte que la desgracia,
que en la respiración profunda
se toca el infinito..., son verdades eternas
que hacen eterno el corazón en que habitan.

La alquimia del corazón nos conduce
a vivir para lo esencial;
y, encontrar lo esencial irrenunciable
en la respuesta de amor
a lo que la vida nos pide en cada circunstancia..

La vida siempre pide amor, y la vive
quien con amor le responde.

Alquimia del corazón: morir y resucitar
en la entrega de amor a cada instante.

LA paciencia engendra perseverancia.
El impaciente rompe fácilmente el marco
de su vida,
y su ser se desparrama en fragmentos de
sinsentido.

El premio de la perseverancia es lo siempre
deseado:
la libertad irrenunciable del alma,
la felicidad de la plenitud lograda,
la fecundidad del ser compartido,
la bienaventuranza de una eternidad en
abrazo.

¿Por qué resulta difícil al humano la
perseverancia?
¿Por qué hay mujeres y hombres
que cambian de religión, de pareja, de
opción fundamental,
si no es porque, previamente,
han renunciado a ser fieles a ellos mismos?

Sólo hace resplandecer la belleza de su vida
quien no la vive como propiedad a defender,
y sí como siembra en esperanza de alto fruto.

76

SÍ, muere y resucita a cada instante.
A cada instante acepta ser distinto.
Róbale al infinito la sustancia
de tu ser limitado. Sobre el suelo
no puede perdurar lo que no muere;
y, tu vivir más cierto, está en los surcos
de una tierra labrada con el llanto
de aceptarte sobre ella transeúnte.

LA concentración en un punto vital,
genera, con la perseverancia,
que dicho punto alcance
dimensiones inconmensurables.

En tu respiración diafragmática,
rítmicamente repetida,
respira el universo.

En tu fidelidad al amor
que te llama desde tus adentros,
ningún amor te es ajeno
en sus alegrías y en sus penas.

En tu búsqueda de identidad,
sólo alcanzarás a ser idéntico a ti mismo,
cuando no quieras parecerte a nadie
y reconozcas en ti
cuanto de ti necesitan los demás.

En ese centro vital reconocido
se concentra toda la energía
del ser, del saber y del actuar.

Allí donde tú eres más tú,
los diez mil seres de la creación
celebran el triunfo del ser sobre la nada.

Inhalas el hálito vital del universo.
Exhalas la alegría de vivir
en comunión de gracia y de destino
con lo visible e invisible.

Concentrado: hecho conciencia
del ser que te traspasa,
clarividencia del corazón,
sobrevuelas todos los abismos
por un cielo ya único de abrazos.

LAS razones que tengo para vivir,
son las mismas que tengo para morir.

Vivir y morir son inseparables
en el sentir común de que,
quien se resiste a morir
tampoco vive.

Vive quien camina, lucha y arriesga.
Vive quien se pierde a sí mismo
en cada lance de amor.
Vive quien, al disfrutar de una forma bella,
siente que ya le ha dado bastante la vida.

¿Por qué no morir, cuando el éxtasis
nos ha vaciado el corazón
de todo otro deseo? ¿Qué más
puedo esperar de esta vida,
una vez que mis sentidos y potencias
han naufragado en el mar
de un placer sin retorno?

Si alguien dice que puede vivir sin morir,
anda muy lejos de la hermosa constatación
de que el amor es más fuerte que la muerte.

Decir al morir: misión cumplida, es haber
vencido muchas veces la muerte
con el amor de cada día.

DULCE monotonía:

la de abrir cada mañana la ventana
y saludar al sol naciente;
la de abrir los ojos a la luz nueva,
a fin de desterrar viejas tinieblas del corazón;
la de abrir el corazón a la realidad,
para encauzar la mente por senderos de búsqueda;
la de laborar con mis manos la materia bruta,
hasta tocar el espíritu en el corazón de la misma;
la de besar con mis labios la vida real,
hasta sentir que la vida me besa el alma.

Dulce monotonía:

un día es como otro día,
pero siempre es otro;
pasa el tiempo y envejezco,
pero mi amor a la vida es cada día más joven;
no puedo recuperar el tiempo perdido,
pero puedo encontrar eternidad en el presente;
murieron muchas hermosas ilusiones,
pero dejaron en mi corazón el regusto de lo bello;
mi obra en este mundo quedará inacabada,
pero otras obras la enriquecerán hasta hacerla eterna.

Dulce monotonía:

el río siempre entre las mismas márgenes;
la canción siempre queriendo ser distinta;
el poema siempre absorto ante el misterio;
el humano siempre indefenso ante la muerte;
el amor siempre haciendo un mundo nuevo.

EL hombre auténtico es un *hombre-montaña*.
Ninguna imagen puede mejor reflejar su grandeza.
Sus bases son firmes.
Sus cumbres tocan el cielo.
Es el primero en recibir los rayos del sol naciente
y en escuchar las confidencias
de las estrellas en la noche.
En sus hondonadas se acumulan aguas de muchas fuentes
y variedades de especies vivas.
En sus entrañas, preciosos minerales,
hablan de la abundancia de su mundo interior.

El *hombre-montaña* no ambiciona ser otra cosa.
No se desplaza de acá para allá
buscando algo que le falta.
Siente el gusto de estar solo.
Permanece ofrecido a todo en su entorno.
Es testigo del tiempo que pasa
y en su quietud se siente eterno.
Su *yin* es firmeza en la tierra.
Su *yang*, aspiración al cielo.

El *hombre-montaña* parece pasivo,
pero su actividad es la fidelidad a sí mismo.
Se enriquece con lo que recibe de fuera.
Da, de sus entrañas fecundas, fresco y calor de vida.
Abierto a todos los soles y vientos,
disfruta del paso de las estaciones
sin pretender apropiarse de ninguna de ellas.
Es ya el hombre eterno, el inmortal, el sabio.
Su sabiduría es la vida misma
libre de preocupaciones y de pensamientos en cadena.

81

LA cumbre del TAO, es un pueblo
que sólo intercambia servicios.
Su autoridad la ejerce la dignidad humana.
La alegría de vivir es su única ley promulgada.

Para llegar a la cumbre del TAO
es imprescindible valorar lo natural y sencillo
por encima de complicados razonamientos
y estructuras de férrea seguridad.

El pueblo que habita la cima del TAO
está formado por hombres y mujeres libres,
cuya única verdad es el amor
y su actividad principal el cultivo de la vida interior.

Siempre luce el sol de la justicia, porque
entre sus habitantes, los preferidos
son siempre los más débiles; y todos
son conscientes de necesitar a todos.

Valoran la gracia de lo natural
por encima de todo artificio.
La flor más menuda en el sendero
es un tesoro superior al oro y los diamantes.

La cima del TAO es la inmortalidad.
En comunión con cuanto es vivo y verdadero,
los que danzan en su cumbre, viven
ajenos a todo temor de culpa y condena.

Los que han escalado la inmortalidad
a fuerza de amar la vida, son los únicos
que pueden dar origen a un pueblo dichoso,
un pueblo que ejerce la paz como milicia.

DESPEDIDA

ME remito al amor.
que siempre es nuevo.

Me remito al silencio,
que siempre habla distinto.

Me remito a la vida,
que es mía cuanto nuestra.

Me remito al abrazo,
del que nací, en que muero.

Me remito a mí mismo,
siempre a mí el más lejano.

Me remito a este Dios,
por el que soy yo mismo.

Me remito al misterio,
la más potente luz en mi camino.

Confesión final

Estos 81 *fragmentos*, aparecen aquí en el mismo orden en que han sido escritos, sin obedecer a ningún esquema previo, ni a otra intención que la de compartir con algún posible lector mi meditación diaria, como testimonio de esa alegría de vivir que emana de conjunto de la sabiduría taoísta y de la iluminación cristiana.

Los denomino *fragmentos*, porque sólo son, a mi parecer, trozos emanados al exterior de una realidad profunda que se resiste a tomar otra forma que la fragmentada, la que en cada fracción hace referencia a la unidad a que pertenece y sin la cual no tendría expresión verbal ni interés humano. El carácter de inacabado e incompleto de cada uno de estos fragmentos es invitación a caminar hacia la experiencia de lo acabado y perfecto a que se refieren y que es ofrecido a todos por el Espíritu de la Verdad y del Amor.

Son 81; los mismos que los capítulos del Tao te king. Tal número sí ha sido elegido por mí, como tímido homenaje al viejo Lao Tse, el que pienso que, en su inmortalidad taoísta, debe sentirse satisfecho de que cristianos de veintiséis siglos después, encontremos tanta armonía entre el camino del Tao y el del evangelio de Cristo.

Entre la salvación por la Naturaleza (TAO), y la salvación por la Gracia (Cristianismo), las diferencias que se pueda dar son más de forma que de fondo. Tanto el TAO Innombrable como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, sólo quieren la felicidad de todas sus criaturas, su realización más completa de cada una en su ser único, su capacidad de relación amorosa con todo el resto de criaturas, y, un destino de Comunión Universal como triunfo de la vida sobre todas las formas de muerte.

El carácter filosófico y enigmático del Tao te king, tan próximo a los koan-zen y a los aforismos y epigramas de la cultura universal, presta un excelente andamiaje (¿no fue así con el aristotelismo y el platonismo para la formulación de la doctrina cristiana en siglos pretéritos?) para penetrar las sublimes y sutiles enseñanzas de la vida espiritual cristiana. Sin buscar identificaciones. Sólo puntos de contacto y de apoyo con los que ambos salen, a mi modo de ver, enriquecidos.

Índice

<i>YO Y EL TAO</i> (a modo de prólogo)	4
<i>PRELUDIO</i>	6
1 El paisaje es hermoso	7
2 La fe en la vida sólo es salvación	8
3 Contemplar en cada parte el todo	9
4 La realidad no tiene nombre	10
5 Detenerse oportunamente es avanzar	11
6 Cuando mis ojos ven	12
7 El falso TAO no existe	13
8 La sumisión al TAO es libertad ante la vida	14
9 El TAO no está fuera	15
10 Si no hubiera risa, tampoco habría TAO	16
11 Quien circula por su propio camino	17
12 Quien ama la vida sabe del misterio	18
13 El que no ríe con el que ríe	19
14 La quietud del agua remansada	20
15 Donde hay TAO no hay dependencia	21
16 La multiplicidad de seres sólo existe	22
17 Yo amo el silencio	23
18 Remotas estrellas	24
19 Si lo divino existe, no podré encontrarlo	25
20 El arte de vivir	26
21 Un hombre solo	27
22 Tres son las luces	28
23 TAO no es fácil de sentir	29
24 Si tienes fe, tu vida está en tus manos	30
25 Hay un punto común	31
26 No hay palabras para expresar el Espíritu	32
27 Aquello que la vida me pide	33
28 Yo: pronombre personal singular	34
29 ¿Qué sé yo de la paciencia?	35
30 Lo necesario es vivir	36
31 Mi horizontalidad soy yo mismo	37
32 Humano Siempre humano	38
33 No me preocupa la muerte	39
34 La confianza en sí mismo	40
35 ¿Me conozco a mí mismo?	41
36 El camino del TAO	42
37 ¿Fue Jesús de Nazaret taoísta?	43
38 ¡Cuán lejos del engañoso optimismo	45
39 Uno sólo puede reformar	46
40 Decir que la verdad es una	48
41 Amar la propia desdicha, sólo es posible	50
42 Silencio significa, en primer lugar	51

43	Inspiro Espiro Vivo el ritmo del universo	52
44	El TAO no es, ni puede ser	53
45	Saborear la vida, está más cerca	54
46	Zambullirse en la naturaleza	55
47	Siento mi cuerpo como instrumento	56
48	He llegado a ignorar por completo	57
49	TAO es un espacio abierto	58
50	Un nivel espiritual superior	59
51	El yo espiritual, no lo es	60
52	Corazón solo, no quiere decir	61
53	Sin el enamoramiento	62
54	Aires vitales Aires Aires	63
55	Quien vive de la fe	64
56	El misterio del amor se centra	66
57	Existe un espíritu del más allá	67
58	El amor florece en sonrisa	68
59	Quien se aleja de su corazón primitivo	69
60	Y al final, el vacío	70
61	Respiración profunda, sosegada	71
62	Que yo fui embrión, feto y	72
63	Atrapar la esencia de una persona viva	73
64	Fundido en un amor, a la vez	74
65	El gran río que se divide en dos	75
66	La santidad original	76
67	Tan hermoso es el cielo	77
68	Has aspirado alguna vez en tu vida	78
69	Para llegar a saber vivir	79
70	El TAO es naturaleza	80
71	Sentido es valor: tu vida vale tanto	81
72	Para que no falle el resorte de la fe	82
73	Las cosas grandes de la vida	83
74	¿Qué sabes tú de la alquimia del corazón?	84
75	La paciencia engendra perseverancia	85
76	Si, muere y resucita, a cada instante	86
77	La concentración en un punto vital	87
78	Las razones que tengo para vivir	88
79	Dulce monotonía	89
80	El hombre auténtico es un hombre-montaña	90
81	La cumbre del TAO es un pueblo	91
	DESPEDIDA	92
	CONFESIÓN FINAL	93